

## LA 'NEW RIGHT' EN LOS AÑOS 80 Y 90

Israel Sanmartín Barros

Universidade de Santiago de Compostela, Spain. E-mail: isanmartin@cesga.es

Recibido: 20 Febrero 2003 / Revisado: 10 Marzo 2003 / Aceptado: 24 Abril 2003 / Publicado: 15 Junio 2003

**Resumen:** El trabajo explica las características esenciales de la *New Right* (también conocida como neoliberalismo desde un punto de vista divulgativo), sus diferencias con el neoconservadurismo (a menudo se confunden) y los distintos tipos que prendieron en determinadas zonas geográficas en el mundo, prestando más atención a EEUU que fue donde brotó y desde el lugar que se expandió. Analizadas todas las variantes se llega a la conclusión de la purria que ha supuesto la *New Right* allí donde ha prendido

**Palabras clave:** *New Right*, neoliberalismo, mercado, conservadurismo, capitalismo, Estados Unidos de América, Reino Unido, Francia, Ronald Reagan, Margaret Thatcher.

Bajo el apelativo *New Right*<sup>1</sup> o neoliberalismo se suelen designar las opciones políticas conservadoras que han servido para sustentar los gobiernos de Reagan y Thatcher. Se suele asociar a la idea que busca la transformación provocada por la expansión de los mercados<sup>2</sup>. La *New Right* contiene una cierta contradicción. Por un lado elimina la tradición como consecuencia del impulso de las fuerzas de mercado, pero por otro lado se vincula con el conservadurismo<sup>3</sup> en la persistencia de la tradición en las áreas de la nación, la religión, los sexos y la familia.

La *New Right* manifiesta diferentes acepciones dependiendo del país y de su relación con el conservadurismo. En Estados Unidos, debido a la tan citada excepcionalidad norteamericana proporcionada por la ausencia de un gran partido socialista, la derecha ha sido muy favorable al capitalismo (al contrario de su equivalente europeo), y se ha fraguado en una ausencia relativa de "viejo conservadurismo"<sup>4</sup>, el cual implica la defensa de la jerarquía, la aristocracia,

la prioridad del colectivo o Estado sobre el individuo, y la importancia de lo sagrado<sup>5</sup>.

La *New Right* estadounidense no considera necesaria ninguna legitimación en el pensamiento conservador anterior, al sustentarse en gran parte en esa especial devoción hacia el capitalismo<sup>6</sup>. Por otro lado, en Estados Unidos el término *New Right* también se utiliza para designar a la *New Right* político-religiosa<sup>7</sup>: *New Religious Right* en la terminología de Samuel S. Hill y Dennist Owen, y *The New Cristian Right* en la de Robert C. Liebman y Robert Wuthnow<sup>8</sup>.

Por contra, la *New Right* en Gran Bretaña tiene mucho interés en reivindicar la continuidad con las tradiciones y la jerarquía, es decir, con el conservadurismo. Shirley Letwin es un claro ejemplo de esta postura. Letwin<sup>9</sup> argumenta que en la *New Right* británica, lo que se ha llamado *thatcherismo*, las consideraciones económicas son secundarias frente al programa de regeneración moral. Según Letwin, la privatización de las industrias de propiedad estatal ayuda a aumentar la eficacia económica, pero es más sustantivo el hecho de que mucha gente posea acciones en una empresa. Para Letwin el *thatcherismo* no pretendía reducir al mínimo toda intervención del Estado en la vida económica y social, puesto que exigía un fuerte intervencionismo del Estado para el mantenimiento de la ley, el orden, el fomento de los ideales nacionales y la capacidad de defensa. En resumen, para Letwin el *thatcherismo* era un programa de cambio radical en muchas áreas, pero reconocía la importancia de la tradición en otros contextos. En apoyo a esta postura, Ruth Levitas también considera la *New Right* como una síntesis que combina el liberalismo y conservadurismo<sup>10</sup>.

Frente a Levitas y Letwin, Anthony Giddens señala que no es posible vincular la *New Right* a

las tradiciones conservadoras por tres razones. Primera, porque el conservadurismo no estuvo a favor del individualismo moral en ningún lugar ya que lo consideraba enemigo de la solidaridad social. Segunda, los cambios estructurales que afectan a la familia, vida social y esfera del trabajo son resultado de las propias ideas neoliberales. Y tercera, de acuerdo con el ideal conservador el mundo escapa a todo intento para someterlo a la razón humana, sin embargo el mercado se considera una máquina que garantiza el crecimiento económico indefinido<sup>11</sup>.

Las posturas de Letwin y Giddens son antagónicas y muestran los intereses de ambos. En el caso de Guiddens es conocido su pensamiento equidistante del neoliberalismo y de la socialdemocracia, que le llevó a teorizar durante los años 90 lo que se ha denominado "centro radical", "nuevo laborismo" o lo que más comúnmente se cita como "Tercera vía"<sup>12</sup>. Para su propuesta resulta fundamental esa separación entre *New Right* y conservadurismo para no tener ningún "enganche" sospechoso con determinado pensamiento estático del pasado.

A pesar de las diferencias, hay puntos de vista comunes para Estados Unidos y Reino Unido, que son los que se seguirán en el hilo argumental. Para empezar, tienen su origen intelectual en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los textos de Friedrich Hayek, especialmente en el libro *The Road to Serfdom*<sup>13</sup>. Pero también en Raymon Aron<sup>14</sup>, Isaiah Berlin<sup>15</sup> y John Rawls<sup>16</sup>. El nacimiento de este pensamiento constituyó una reacción contra el Partido Laborista inglés y *el New Deal* norteamericano, es decir, una oposición teórica primero<sup>17</sup> (con estos autores) y política después (Thatcher y Reagan)<sup>18</sup> contra el Estado intervencionista y de bienestar.

Otros puntos de vista comunes conciernen a cuestiones más teóricas. La *New Right* piensa que el centro de la civilización moderna es el mercado y cree en el individualismo económico, en el contexto del Estado mínimo, como un pivote fundamental en el desarrollo de la democracia, donde el orden de la sociedad subyace de la coordinación espontánea e inintencionada de muchos individuos que actúan por motivos propios. La *New Right* fomenta la propiedad (la posesión de casas y participación de acciones en empresas) como modo de garantizar la participación en el sistema de mercado. Por su parte, la jerarquía permanece,

pero en una sociedad de mercado, el movimiento ascendente en la escala social debe abrirse a todos los que tengan voluntad de éxito y determinación de competir. Ese individualismo competitivo tiene un freno, y es el de la moral y la vida familiar.

De una forma más sintética, el ideario de la *New Right* se puede reducir a cinco puntos<sup>19</sup>:

1. El actor principal en la sociedad es el individuo. La maximización del bienestar individual es la fuerza conductora de la economía. La demanda de los consumidores determina la oferta de bienes y la inventiva de los empresarios los proporciona.
2. El mercado libre es el sistema más fiable y flexible para regular la oferta y la demanda a través del mecanismo de precios.
3. El "cambio" (utilizado en ocasiones como "progreso") se puede producir por medio de la dinámica del esfuerzo individual, la competencia y la actividad empresarial.
4. El individuo es también un hombre moral con una conciencia, voluntad y razón. Frenar los esfuerzos económicos de los individuos sería minar seriamente sus otras libertades y privarles de su derecho a desarrollar sus propias vidas según su mejor juicio individual.
5. El Estado debe permanecer fuera del mercado.

Hasta ahora se han aclarado el concepto *New Right* y las diferencias entre la *New Right* estadounidense y la británica. Antes de pasar al siguiente paso, que será el desarrollo empírico de los supuestos teóricos hasta ahora citados, es preciso hacer una última precisión conceptual entre *New Right* y *neoconservadurismo*<sup>20</sup>. El *neoconservadurismo* se diferencia de la *New Right* en que es más sociológico que filosófico, y sus focos de crecimiento estuvieron en Alemania y Estados Unidos, y no en Inglaterra<sup>21</sup>.

El neoconservadurismo estadounidense fue desarrollado por un grupo de científicos sociales que entrada la década de los setenta fueron agrupados bajo esa denominación. Entre esos intelectuales se encuentran Nisbet, Bell, Kristol, Clazer, Novak, Podhoretz, Lipset, Shils, Wildousky, Huntington, Kickpatrick, Brezinsky, Starr, J. Q. Wilson y Banfield<sup>22</sup>. Este

neoconservadurismo, como en el caso de la *New Right* estadounidense, no nace de un conservadurismo intelectual preexistente. La mayoría de estos intelectuales fueron conversos del viejo izquierdismo del que se desilusionaron rápidamente. Su forjamiento definitivo se produjo en la etapa final del debate sobre el "fin de las ideologías"<sup>23</sup> a mediados de los años 50. Este neoconservadurismo se opone a casi todas las formas de socialismo, pero se define por su distanciamiento del liberalismo (en la acepción norteamericana del término). El *neoconservadurismo* tiene un entusiasmo moderado por el capitalismo democrático liberal y considera que una economía de mercado es una condición necesaria, pero no suficiente, para alcanzar una buena sociedad. Los neoconservadores creen que el crecimiento económico es deseable pero no como un fin en sí mismo; es necesario para la estabilidad social y política en las condiciones sociales modernas. Creen en la intervención moderada del gobierno en la economía y se oponen a los liberales (en su acepción norteamericana) por su actitud permisiva en cuestiones morales y de costumbres<sup>24</sup>.

El profesor de la universidad de Chicago Leo Strauss, uno de los fundadores teóricos del neoconservadurismo, será una de las figuras fundamentales en su desarrollo y en su conexión con la intelectualidad y la política. Fue el padre intelectual de Allan Bloom, quien plasmó toda la concepción neoconservadora sobre la sociedad y la enseñanza universitaria en su best seller *The Closing of the American Mind*<sup>25</sup>. Bloom, a su vez, fue uno de los padrinos intelectuales de Francis Fukuyama, autor del célebre *El fin de la Historia y el último hombre* y que es el resultado de la unión entre el neoconservadurismo y la *New Right*. Ambas corrientes se dieron la mano desde los años 70 para conseguir influencia en las universidades y lograr el poder político. No es extraño que cuando el gobierno republicano alcanzó el poder la Administración Reagan se esmerara en contratar a los intelectuales que habían surtido de ideas y claves teóricas durante más de diez años a su partido

Una vez realizadas las precisiones terminológicas es momento de tratar, la aplicación práctica que tuvieron las ideas de la *New Right*. Se tratarán sus núcleos más importantes, el estadounidense y el británico, y dos casos muy peculiares, el excepcional experimento neozelandés a mediados de los

años 80 y la oscura *Nouvelle Droite* francesa, que para algunos autores<sup>26</sup> fue más una tendencia intelectual de renovación político filosófica que estrictamente política en su sentido más práctico<sup>27</sup>.

## 1. EL CASO ESTADOUNIDENSE (1980-1992)

Antes de introducirnos en el caso estadounidense y sus doce años de mandato bajo los presidentes Ronald Reagan y George Bush, es necesario recurrir a una aclaración terminológica referida a la palabra liberal. En Estados Unidos posee dos acepciones contrapuestas. En el ámbito político los liberales son los que piden siempre una mayor intervención del Estado para compensar las injusticias generadas y reproducidas por el mecanismo del libre comercio. En el ámbito económico, los liberales son los defensores del libre mercado<sup>28</sup>. En palabras de Alain Finkelkraut: "Una misma palabra define las opciones opuestas de Edward Kennedy y de Milton Friedman"<sup>29</sup>. En este caso, la *New Right* representa el conservadurismo político y el liberalismo económico llevado hasta las máximas consecuencias.

El 4 de noviembre de 1980, Ronald Reagan ganaba las elecciones al demócrata Jimmy Carter y se transformaba en la figura política más importante del mundo. Con sesenta y nueve años era el presidente con más edad de toda la historia de los Estados Unidos<sup>30</sup>. Fue el primer presidente conservador que se proclamaba públicamente como tal. Reagan pretendía una reforma política conservadora<sup>31</sup> para modelar la función del gobierno en la vida norteamericana. Más allá de un cambio presidencial y de unas elecciones, comenzaba lo que se ha denominado una "revolución conservadora", mediante la cual pretendían romper, en relación a la política económica, el consenso que había existido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, que consistía en la aplicación de la política económica keynesiana<sup>32</sup>.

Estados Unidos atravesaba una situación delicada. Tres presidentes habían luchado con pocos resultados contra la inflación y el desempleo. Los poderes de la presidencia habían sido resquebrajados después de *Vietnam* y el *Watergate*, mientras que normativamente en ocho de los últimos doce años anteriores a 1980 el Gobierno había quedado paralizado ante el

hecho de que el partido demócrata dominaba en el Congreso en tanto que el partido republicano mandaba en la Casa Blanca. Con estos antecedentes los hombres de Reagan pretendían superar el desconcierto nacional y emprender un nuevo rumbo aprovechando la mayoría republicana en el Senado. Reducción de impuestos, incremento en los gastos de defensa, repliegue de la normativa federal, reducción de las limitaciones ecológicas sobre la producción de energía, minimización de la competencia en la actividad gubernamental y restauración de la vitalidad de la libre iniciativa, eran algunos de los puntos más importantes de su programa.

Cuando llegó al poder, la *New Right* aglutinaba el rencor contra un mundo desagradecido, la impaciencia respecto al pasado que representó la Administración Carter y la nostalgia de los valores pioneros que crearon Norteamérica. A juicio de Alain Finkielkraut, la *New Right* intentaba ofrecer la revancha y la utopía<sup>33</sup>. La revancha sobre la ligereza de la moral familiar de los años sesenta y sobre el patriotismo humillado por la revolución iraní; la utopía de restablecer el capitalismo en los Estados Unidos. El programa de Reagan trataba de sanear la economía, limitando los poderes de la Administración central en favor de las leyes del mercado y de la libre empresa. Se trataba de un fuerte pensamiento antiestatalista y contrario al Estado de bienestar que propiciaba la desregulación y la llamada "economía de la oferta"<sup>34</sup>, por la cual el Estado proporciona ventajas y exenciones a quienes poseen los medios de producción en lugar de ayudar al consumidor y estimular la demanda.

Económicamente, la *New Right* trató de implementar una economía de libre mercado, algo que conceptualmente se denominó *reaganomic*<sup>35</sup>. La crisis de los años 70 ayudó a un cambio de clima económico en Estados Unidos. De repente, el keynesianismo dejó de ser la receta para resolver los problemas, contribuyendo a la inflación y mostrándose incapaz de proporcionar algún remedio contra la "estanflación"<sup>36</sup>. Estos indicadores económicos supusieron el regreso de los presupuestos de la "economía neoclásica", especialmente de los monetaristas de la llamada *Escuela de Chicago*<sup>37</sup>, encabezada por Milton Friedman. Su presupuesto fundamental era que los cambios en la moneda suponían la clave de las fluctuaciones económicas. Esta fue la economía que aplicó Reagan en su mandato.

El, por aquel entonces, joven y gran defensor de la "economía de la oferta", David Stockman fue a partir de comienzos de 1981 hasta su renuncia en agosto de 1985 el director de la *Oficina del Presupuesto* en la Administración Reagan, dentro del equipo del congresista Jack Kemp, quien encabezaba un pequeño grupo de ideólogos de la "economía de la oferta". Stockman pretendía eliminar cuarenta años de promesas, subvenciones, derechos adquiridos y redes de seguridad. Era una lucha contra los beneficiarios de la seguridad social, los veteranos de guerra, los agricultores, los enseñantes, los funcionarios locales y estatales, el sector de la construcción y otros muchos. "La idea central era la de un Gobierno minimalista que repartiría justicia pública con ecuanimidad y nada más"<sup>38</sup>, explica Stockman.

Los principales cambios estructurales que se llevaron a cabo por parte de la Administración Reagan en Estados Unidos se pueden centralizar en cuatro puntos<sup>39</sup>:

1. La Administración Reagan logró que Estados Unidos en el campo industrial dejara de ser el líder indiscutible, posición que disfrutaba desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.
2. Aparición de la "desindustrialización". Existió un declive de la industria manufacturera e incluso su desaparición, lo que llevó a un aumento de la importación de manufacturas, con el consiguiente desequilibrio en la balanza de pagos.
3. Hubo un incremento de la importancia del sector terciario en la economía, lo que supuso un paso hacia una sociedad postindustrial.
4. Aumento de las fusiones y las compras entre empresas, lo que para algunos autores como Tom Kemp supuso un receso en la iniciativa y la apertura de nuevas fábricas.

Además de estos cuatro puntos, se produjo una aceleración de la internacionalización de las empresas, un aumento considerable en las partidas presupuestarias referidas a la "guerra de las galaxias" y a armamento; la aparición de la competencia derivada del "despertar" de las economías japonesa y alemana y el nuevo papel de los países en desarrollo (especialmente los del sureste asiático), que se beneficiaron del reparto internacional del trabajo. Esto hizo que muchas empresas norteamericanas pasaran a

manos de capital extranjero y que muchos consumidores prefirieran los más baratos productos japoneses o coreanos, lo que se consideró "parte de la globalización de la economía que forma parte de esta última fase del desarrollo capitalista".

A pesar de estas situaciones, en cuanto a números, la política de Reagan supuso la creación de más de 15 millones de puestos de trabajo entre 1980 y 1989, debido sobre todo a los bajos salarios que requerían los nuevos empleos en el sector servicios. El empleo en las empresas manufactureras perdió 882.000 trabajadores. La situación se agravó con el recorte de programas de la seguridad social fueron cortados y el gasto en armamento aumentó. La bola de nieve fue en aumento hasta el crack de octubre de 1987, lo que hizo aumentar la deuda.

Pero las consecuencias del programa de la New Right pudieron ser peores. Stockman apunta que la revolución *reaganiana* "jamás tuvo la menor oportunidad"<sup>40</sup>, y agrega: "nuestro régimen *madisoniano* de contrapesos y equilibrios, con sus tres brazos del poder, sus dos cámaras legislativas y su atomización de los poderes hasta el infinito, es conservador y no radical. Se abraza con fuerza a la historia que le precede, y no avanza hacia el futuro sino paso a paso. No puede dar el salto revolucionario, porque se caería de narices". A juicio de Stockman el Partido Republicano acabó por ratificar el "Estado-providencia", salvando así su historia, puesto que habían ayudado en los últimos treinta años a su construcción.

Políticamente la llegada del *reaganismo*<sup>41</sup> supuso el regreso de la forma clásica norteamericana de hacer y entender la política, caracterizada en el interior por la victoria de los valores conservadores, y en el exterior, por la vuelta a la *realpolitik*. La Administración Reagan<sup>42</sup> trató de recuperar su vena más agresiva (especialmente en Latinoamérica) bajo el concepto de *Interés Nacional*, principio que supura siempre en momentos de consolidación del país como potencia económica<sup>43</sup>. El concepto de *interés nacional* consiste en el uso de la fuerza y en la negociación política y cooperación económica. No era más que uno de los elementos de la llamada *doctrina Reagan*, una estrategia agresiva de contrarrevolución cuyo propósito no era simplemente la contención del marxismo, sino el derrocamiento

de los regímenes anti-imperialistas radicales del Tercer Mundo a través de la presión económica, el suministro de armas a regímenes amigos y guerrillas derechistas, y el uso de la fuerza en los llamados conflictos de baja intensidad<sup>44</sup>.

A juicio de Pratt, el objetivo principal de la *Doctrina Reagan* era mostrar que las revoluciones marxistas del Tercer Mundo pueden sofocarse sin una intervención costosa y prolongada de las fuerzas armadas norteamericanas. El Gobierno estadounidense consideraba necesario revertir lo que se percibía como una continua expansión de la influencia soviética en el Tercer Mundo (América Central, África y América del Sur), concretamente en Angola, Etiopía, Mozambique, Yemen del Sur, Libia, Afganistán, Vietnam, Nicaragua y Cuba<sup>45</sup>. Para la *Doctrina Reagan* se estaba produciendo una revolución democrática en el Tercer Mundo y el apoyo americano a tropas antimarxistas detendría el expansionismo soviético y aceleraría la revolución democrática. Se trataba de recuperar el bagaje ideológico del liberalismo wilsoniano<sup>46</sup>, basado en forzar al mundo a convertirse en un lugar seguro para la democracia y el capital norteamericanos, resucitando a Estados Unidos como la "excepción moral" que negocia con el poder.

Pero había otros fundamentos de las relaciones internacionales en la *Doctrina Reagan*:

1. La labor de los norteamericanos sería llevar las reformas liberales y mejoras a aquellos que no habían conseguido sus estándares<sup>47</sup>. Una de las bases es que las revoluciones marxistas y los "beneficios soviéticos" son reversibles. Esto llevó a avanzar en la clásica *doctrina Truman* de las relaciones internacionales, sustentada en la *contención*<sup>48</sup>. Y que supuso subir un peldaño hacia la contención y algo más (containment plus), lo que significaba no sólo defender la "libertad", sino extenderla hacia todos los países y lugares<sup>49</sup>. Esta política gozó de una cuota de amplio respaldo político dentro de Estados Unidos, donde reforzaba su cultura popular y se cultivaba el culto hacia *Rambo* y *Miami Vice*<sup>50</sup>.
2. Estados Unidos apostaba por una propuesta de "todo o nada". Defendían que las fuerzas de combate sólo se debían utilizar para "ganar" y en apoyo

de objetivos políticos claros. Además, la intervención militar debía ser respaldada por un fuerte apoyo interno del Congreso y el pueblo.

3. La *Doctrina Reagan* comprometía a la diplomacia norteamericana en alianzas basadas en la ideología más que en los intereses, negando la distinción entre aquello por lo que vale la pena luchar y aquello que es periférico. Para Larry Pratt, la *Doctrina Reagan* destruyó el orden internacional, porque sostuvo conceptos universales (libertad individual y formas democráticas de gobierno), como guías para un mundo que no está dispuesto a aceptar diplomacias arraigadas en las fantasías de la ideología liberal<sup>51</sup>.

A pesar de esa retórica de línea dura de la Administración Reagan, en 1985 Estados Unidos sólo proporcionaba ayuda militar a dos insurrecciones anticomunistas (Nicaragua y Afganistán). Y muchos de los ideólogos de la *Doctrina Reagan*, como fue el caso del director de la revista neoconservadora *Commentary* opinaban que Reagan era muy prudente y cauteloso sobre la utilización del poder norteamericano a pesar de su discurso *duro*<sup>52</sup>.

En cuanto a su política interior<sup>53</sup>, Reagan resultó muy rígido respecto a la mayoría de las cuestiones morales y sociales (aborto, pornografía, rezo en las escuelas, etc.), renegó de una sociedad permisiva defendiendo mayores poderes policiales contra los criminales sospechosos<sup>54</sup>, se opuso a la ERA (la Enmienda para la igualdad de derechos), nombró jueces conservadores en las cortes federales, y reforzó la defensa nacional contra los soviéticos (los denominó "el imperio del mal")<sup>55</sup>.

La política social de Reagan llevó a un desmantelamiento del Estado de bienestar, que ya había sido reducido por las anteriores Administraciones. La estrategia que siguió Reagan constaba de dos pasos: 1- La negativa a dar por buenas las demandas de la clase trabajadora, y la deslegitimación de los sindicatos como agencia central de su expresión colectiva; 2- La manipulación de la política fiscal y de lo que es racional económicamente para hacer que las demandas de la clase trabajadora aparezcan como incompatibles con los objetivos de la racionalidad económica y el Interés Nacional. Todo se hará en base a la "defensa del imperio" y la "disciplina fiscal"<sup>56</sup>.

Las iniciativas de Reagan en política de bienestar social llevaron consigo recortes presupuestarios considerables. Los recortes más amplios tuvieron lugar durante los siete primeros meses de su gobierno con la aprobación del presupuesto *Omnibus* y el Acta de Reconciliación de 1981 (POAR), que supusieron los recortes de impuestos y gastos más importantes en la historia de EEUU. Para el año fiscal de 1982, el gasto fue recortado en 35 billones de dólares por debajo de los niveles previstos mientras que los impuestos sobre la renta personales y de empresas se redujeron en 37,7 billones de dólares<sup>57</sup>.

Reagan introdujo por primera vez las disminuciones nominales en programas sociales determinados. Cambió, con el asesoramiento de David A. Stockman, las normas de elegibilidad para reducir los subsidios de los trabajadores, e introdujo la reducción del empleo gubernamental relacionado con las provisiones de bienestar social<sup>58</sup>.

La política social de la Administración Reagan llevó a una marginación radical de los pobres con trabajo; al apoyo de los ataques ideológicos contra la integridad y la dignidad de los beneficiarios de los subsidios asistenciales<sup>59</sup>; a la utilización del Departamento de Justicia para acabar con las acciones en favor de la contratación y educación para mujeres y negros; y al fomento de la fobia contra los homosexuales<sup>60</sup>.

Otro de los puntos claves de la Administración Reagan fue en lo referente a los poderes militares y los recursos del Estado de Seguridad Nacional (ESN). El megaproyecto de la "Guerra de las Galaxias" es el más claro ejemplo de esta política. Fue algo más que un proyecto para combatir los misiles soviéticos con rayos mortales, y supuso un reforzamiento del IDE (Iniciativa de Defensa Estratégica). En el tramo final de su mandato, Reagan y el líder soviético Mijaíl Gorbachov firmaron varios tratados para reducir armas nucleares entre las dos naciones y, en 1989, sólo meses después de que Reagan dejó la presidencia a su vicepresidente George W. Bush, el Muro de Berlín cayó. Por otro lado, el *reaganismo* supuso un abuso ideológico generalizado del nacionalismo<sup>61</sup>.

Para acabar con la *New Right* estadounidense, se señalarán algunos apuntes biográficos sobre la persona del cuarenta presidente de Estados Unidos, Ronald Wilson Reagan. En noviembre

de 1994, el presidente anunció que sufría el mal de Alzheimer. Hay un debate ahora sobre si esta enfermedad estaba afectando a su trabajo durante los años finales de su presidencia<sup>62</sup>, en los cuales presidió el final de la Guerra Fría<sup>63</sup>.

Pese a ser conocido oficialmente como "el gran comunicador" y como una persona afable y con sentido del humor, a juzgar por las opiniones de los colaboradores y congresistas que tuvieron relación con él, Reagan tenía una "capacidad de análisis nula"<sup>64</sup>, una "ignorancia histórica y política, profunda", y su destreza para la comprensión compleja "brillaba por su ausencia". Se "irritaba ante cualquier crítica y cualquier oposición". Como se ha señalado más arriba, su discurso<sup>65</sup> estaba cargado de una profunda agresividad militar, aunque después lo conjugaba con una gran prudencia a la hora de actuar<sup>66</sup>. Lo mismo sucedía con el discurso sobre la moral tradicional<sup>67</sup>. Incluso se le llegó a tildar de "rey del error"<sup>68</sup>. A finales del año 1999, Edmund Morris publicaba una polémica y completa biografía del presidente<sup>69</sup> donde insistía en la "aparente estupidez" y su "incansable banalidad, por no decir incoherencia, en sus respuestas"<sup>70</sup>.

Tras el mandato de Reagan, su vicepresidente George Bush lograría revalidar la presidencia para el partido republicano desde 1988 hasta 1992. Durante su mandato, Bush pudo observar desde una butaca de primera fila cómo se desplomaba el muro de Berlín. Una política internacional y una política interior erráticas le llevaron, entre otras cosas, a perder la presidencia en 1992 a manos de Bill Clinton.

## 2. EL CASO BRITÁNICO (1979-1998)

A primeras horas de la mañana en el pie de los escalones del número 10 de Downing Street, la líder del Partido Conservador británico y primera ministra de Gran Bretaña, Margaret Thatcher, citaba a San Francisco de Asís: "Allá donde haya discordia, llevemos armonía. Donde haya error, llevemos la verdad. Donde haya duda, llevemos fe. Donde haya desesperación, llevemos esperanza"<sup>71</sup>. Eran los primeros coletazos en el poder de la *New Right* en Gran Bretaña tras las elecciones de 1979. El partido de Thatcher había ganado las elecciones con un 40% de los votos<sup>72</sup>. La *Dama de hierro*<sup>73</sup> se proponía aplicar su plan de reducción de impuestos y aumento en los presupuestos destinados a defensa, ley y orden. En aquel año

de 1979 el desempleo logró alcanzar la cuota de 1,3 millones de parados, la inflación alcanzó el 10,1%, el PIB no crecía al ritmo de sus vecinos continentales, y la productividad crecía lentamente. El Reino Unido se encontraba en su declive, término que se venía usando insistentemente desde la crisis de la libra en los años 60. Este fue el marco que pretendía cambiar la *New Right* a su llegada al poder<sup>74</sup>.

Al igual que Reagan, Thatcher abogó por una gran independencia de lo individual frente al Estado y por la no ingerencia del Gobierno en la economía, así como por las reducciones en los gastos públicos y en el monetarismo. La coalición de Thatcher ganó tres elecciones consecutivas en base a reducción del poder de los sindicatos, eliminación de la propiedad municipal de las viviendas públicas, y reducción de los impuestos directos. Fue un intento de imponer una necesaria modernización económica y también significó un esfuerzo por reconfigurar las instituciones británicas según las líneas de un pasado irrecuperable. Pronto se convirtió en un icono del libre mercado global y sus políticas fueron emuladas por el mundo entero.

El gobierno de Thatcher no comenzó como un proyecto político en el que la ideología fuera algo central<sup>75</sup>. Empezó como una respuesta local a un problema británico, que consistía en que el funcionamiento tradicional de la economía británica basado en la coordinación entre gobierno, patronos y sindicatos había dejado de ser un instrumento de creación de riqueza y una garantía de cohesión social, y se había convertido en causa de conflictos industriales y discordias respecto a la distribución del ingreso nacional. Esta percepción de la situación se denominó *thatcherismo* durante parte de los ochenta<sup>76</sup>.

Pero, ¿qué efectos tuvo ese *thatcherismo* sobre la sociedad británica?

1. Mayor centralización del poder en las instituciones del gobierno central. Para desintegrar la sociedad civil y todas las sociedades de intermediación era necesario un Estado centralizado poderoso. Las instituciones de gobierno en las que el poder se había dispersado durante mucho tiempo en Gran Bretaña, se centralizaron en el Estado como nunca antes en tiempos de paz.

2. Privatizaciones. Aunque las primeras privatizaciones fueran realizadas por los laboristas (*British Petroleum*), y la primera privatización de los *tories* estuvo "impulsada por la lógica de los acontecimientos" (la de *British Telecom*), a partir de las elecciones de 1983 las privatizaciones se incorporaron al programa. Carbón, gas, electricidad, agua ferrocarriles, líneas aéreas, sistemas de telecomunicaciones, centrales nucleares y astilleros, y las participaciones en petróleo, banca, navegación y transporte, pasaron a manos privadas. Además, todos aquellos que vivían en propiedades municipales pasaron a tener las viviendas en propiedad.
3. Reorganización de las instituciones de propiedad estatal. Pasaron de estar en manos de los gobiernos locales a estarlo en manos del gobierno central. El Servicio Nacional de Salud, las escuelas, los antiguos politécnicos y las universidades, las cárceles, la administración de justicia y las autoridades policiales, fueron apartadas de la dirección de los gobiernos locales democráticamente elegidos y situadas bajo el control de organismos paraestatales no elegidos y de *Next Steps* Agencias que sólo rendían cuentas, si lo hacían, al gobierno central. En sus últimos años extendió su revolución a la economía financiera<sup>77</sup> y a la política social con la privatización de la educación, y la sanidad. En particular, la privatización de la educación ha sido más directamente relacionada con cuestiones ideológicas que con consideraciones económicas<sup>78</sup>.
4. El resultado de estas medidas fue un impresionante aumento de empleos a tiempo parcial y de contratos temporales. Muchos de los que no estaban especializados ganaban menos que el mínimo necesario para mantener una familia. Volvieron enfermedades propias momentos de pobreza, como la tuberculosis o el raquitismo. Por otro lado, los seguros de paro se diseñaron para obligar a sus destinatarios a aceptar trabajo según las tarifas fijadas por el mercado.
5. El libre mercado debilitó las instituciones sociales tradicionales de las que han dependido en el pasado,

fomentando el individualismo en todos los aspectos<sup>79</sup>. La familia es un ejemplo. La fragilidad y el declive de la familia aumentaron en el período de los ochenta. Las parejas de hecho aumentaron del 11 al 22%, las familias monoparentales aumentaron del 12% (1979) al 21% (1992). En 1991 uno de cada dos matrimonios acababa en divorcio<sup>80</sup>. El porcentaje de hogares británicos (sin incluir los pensionistas) en situación de desempleo total (ninguno de sus miembros es activo en la economía productiva) aumentó de un 6,5% en 1975 a un 16,4% en 1985 y a un 19,1% en 1994. Estos números aumentaron en los gobiernos de John Major. Los índices de criminalidad también subieron considerablemente tanto en población carcelaria como en delitos registrados (se pasó de 1,6 millones de delitos en 1970 a 2,8 millones en 1982, a 5,6 millones en 1992)<sup>81</sup>.

6. La falta de estímulo gubernamental de la política económica del Gobierno Thatcher llevó a la industria británica de investigación y desarrollo a estar incapacitada para soportar una economía competitiva, pese al crecimiento del autoempleo y las pequeñas firmas<sup>82</sup>.

La política exterior de Thatcher estuvo marcada por las facilidades que ofreció para la independencia de Rhodesia (posteriormente Zimbabue)<sup>83</sup>, por la guerra de las Malvinas<sup>84</sup>, y por su respaldo a la OTAN<sup>85</sup>, además de por sus excepcionales relaciones con Gorbachov y Reagan<sup>86</sup> (sólo deterioradas temporalmente durante la invasión norteamericana sobre Granada). Sin embargo, cabe resaltar su grandísimo éxito político al ser reelegida, como se ha dicho, en tres elecciones consecutivas con amplio margen, aunque algunos autores sostienen que fue por la falta de consistencia y nivel de sus oponentes laboristas<sup>87</sup>. Pese a todo, no logró acabar con la situación de relativo declive económico del Reino Unido, por todo lo que se ha señalado<sup>88</sup>.

El *thatcherismo* recibió un nuevo aliento con la sorprendente victoria del que fuera su ministro de hacienda, John Major, en las elecciones generales de 1992<sup>89</sup>. Con Major no se suavizaron las políticas, sino que se aplicaron más mecánicamente<sup>90</sup>. Firmó el tratado de



Maastricht con el que Thatcher no estaba de acuerdo<sup>91</sup> y abolió la polémica *poll-tax*<sup>92</sup>. Los gobiernos de Major languidecieron hasta 1997, cuando el "nuevo laborismo" personificado en un "centrista radical" llamado Tony Blair, logró acceder al número 10 de Downing Street, imponiendo lo que se denominó "Tercera Vía", un intento de crear una vía intermedia entre la socialdemocracia clásica y el liberalismo.

### 3. EL CASO NEOZELANDÉS (1984-1996)

La historia del experimento neozelandés es la historia de como una de las socialdemocracias más completas del mundo se convirtió en un Estado neoliberal. A principios de los años ochenta, Nueva Zelanda corría el riesgo de perder su estatus de economía de primer mundo y muchos de sus ciudadanos mostraban preocupación. El impulso de los cambios no tuvieron, como en Gran Bretaña, un origen doctrinal sino pragmático. Los funcionarios del ministerio de Hacienda empezaron a defender que la situación económica se volvía irreversible, y recurrieron a las recetas de la *New Right* para resolver sus problemas.

Como consecuencia de todo esto, las actuaciones de las administraciones laboristas desde 1984 hasta 1990 y las del Partido Nacional (conservador) desde entonces, acabaron con la tradición neozelandesa de democracia social igualitaria y de economía de gestión keynesiana socialmente cohesiva. En poco tiempo todas las instituciones quedaron reconstruidas.

Así, los controles sobre los precios, salarios, tasas de interés y alquileres desaparecieron. Se eliminaron los subsidios a las exportaciones, se abolieron las licencias a las importaciones y se redujeron todos los aranceles. La mayoría de empresas públicas pasaron a manos privadas. El pleno empleo como objetivo de política pública fue sustituido por la meta monetarista de la búsqueda de la estabilidad de los precios. Se eliminaron, también, las subvenciones agrícolas y se desregularizó el mercado de trabajo. Esta desregulación provocó que el capital transnacional tuviera un poder de veto efectivo sobre la política pública, con lo que muchas de estas reformas se volvieron irreversibles.

Los servicios públicos también fueron reformados de una manera radical (quizá sólo superada por los cambios llevados a cabo en

Chile). Los hospitales públicos fueron convertidos en empresas y obligados a competir con proveedores privados de atención médica. Se reestructuró la educación, delegándose en las autoridades escolares locales la responsabilidad de la prestación de servicios educativos. Las escuelas pasaron a cobrar por sus servicios y se les pidió completar sus presupuestos mediante actividades comerciales. Paralelamente, los gastos en policía, tribunales y cárceles siguieron creciendo.

La consecuencia de la abolición de casi todos los servicios sociales universales y la estratificación de los grupos de ingresos con el objetivo de asignar selectivamente los beneficios sociales crearon una subclase, que antes no existía, económicamente marginada y socialmente excluida, integrada por individuos dependientes de la asistencia social. El resultado fue que las desigualdades aumentaron más en Nueva Zelanda que en cualquier otro país occidental.

En términos estrictamente económicos, el experimento neozelandés logró muchos de sus objetivos. Llevó a una reestructuración de la economía que, antes o después, tendría que hacerse. Pero el precio principal de la reforma neoliberal fue la pérdida de cohesión social. Políticamente llevó a un rechazo del sistema electoral (en 1996 el Partido Conservador mantuvo el poder al precio de entrar en una coalición inestable con el Partido Nacionalista -antiinmigrantes-). Algunos autores han visto en el caso neozelandés el inicio de las reformas del mercado por parte de la izquierda, que han dado lugar más tarde a la *Tercera vía*. Como es el caso del premio Nobel Gary S. Becker<sup>93</sup>.

### 4. LA NOUVELLE DROITE FRANCESA

Aunque se trata más bien de una tendencia específicamente intelectual con pretensiones de renovación política filosóficas<sup>94</sup>, se incluirá en este estudio la *Nouvelle Droite* francesa por lo que supuso en su posterior supuración en la práctica política en los gobiernos de Mitterrand<sup>95</sup>. En este sentido Alain de Benoist ha señalado que "de todos los 'nuevos' que nos han presentado en los últimos tiempos, la *Nouvelle Droite* es tal vez la única novedad auténtica. Tratarla a base de desprecio y suficiencia mal informada, considerarla simplemente como 'un nuevo disfraz de la vieja derecha fascizante' es hacerle el triunfo demasiado fácil"<sup>96</sup>. En

Francia todo empezó con un artículo de Thierry Pfister en *Le Monde* (el 22 de Junio de 1979), seguido a los pocos días por un dossier del *Nouvel Observateur* (2 de julio). En ocho días la *Nouvelle Droite*<sup>97</sup> se convertía en Francia en el tema de moda. Su revista, *Nouvelle École*, servía como órgano teórico para el movimiento. Entre sus ideas estaba la condena del "modelo americano" y la xenofobia francesa, reivindicaba la libertad de costumbres y se interesaba por la ecología. Precisamente Benoist considera que la *Nouvelle Droite* había nacido diez años atrás con el lanzamiento en 1968 de la revista *Nouvelle École* y había alcanzado su punto álgido con la formación del GRECE (*Groupement de Recherche et D'études pour la Civilisation Européenne*), que publicó en 1978 la obra colectiva titulada *Dix ans de combat culturel pour une renaissance*. De esta forma define Benoist a la *Nouvelle Droite* en su libro: "La Nueva Derecha es, en realidad, un conjunto informal de grupos de estudio, asociaciones y revistas cuya actividad se sitúa exclusivamente en el terreno cultural. Sus promotores son jóvenes universitarios, jóvenes periodistas y jóvenes investigadores que en su mayoría tiene de treinta a treinta y cinco años, y tenían veinte hacia 1967-1968. Por aquella época se sentían en total ruptura con la vieja derecha, tanto en el terreno de la sensibilidad como en el de las ideas, y sobre todo ajenos a sus crispaciones tradicionales: el totalitarismo, el colonialismo, el nacionalismo, el racismo, el orden moral".

Estas ideas sólo son algunos apuntes del verdadero contenido de la *Nouvelle Droite*, que defendía que Europa representara una *Tercera vía* frente al socialismo de la Unión Soviética, el liberalismo y la forma de vida estadounidense, y la derecha clásica europea. "El enemigo no es la izquierda o el comunismo, ni siquiera la subversión, sino simplemente esa ideología igualitaria cuyas formulaciones, religiosas o laicas, metafísicas o pretendidamente científicas han florecido sin cesar desde hace dos mil años", explica De Benoist en su libro. Pero no se refiere a la defensa de las desigualdades económicas, sino a la desigualdad que genera la diversidad, la libertad y las aptitudes de cada uno. De Benoist entiende esa Tercera vía como una línea que tomará en cuenta lo "que de justo puede haber en cada sistema o punto de vista". Sólo así, según él, se puede lograr una síntesis, ya que toda síntesis "supone una superación. No es un poco de aquí y otro poco de allá sucesivamente, sino esto y aquello, con la misma intensidad y en el mismo momento (...)

El resultado es la reabsorción en un sólo conjunto de las opciones de derecha e izquierda tal como hoy se las concibe (...) Creo que el porvenir pertenece a quienes sean capaces de pensar simultáneamente lo que hasta aquí sólo ha sido pensado contradictoriamente", finaliza explicando su concepto de Nueva Derecha De Benoist.

## CONCLUSIONES

Para muchos autores la *New Right* no estuvo asociada sólo a la presidencia de Reagan durante sus dos mandatos (1980-1988) y el de Bush hasta 1992; a los once años que estuvo en el poder Margaret Thatcher y los ocho siguientes de John Major; al excepcional caso neozelandés; y a la *Nouvelle Droite* francesa. Algunos autores incluyen a la Alemania de Helmut Kohl<sup>98</sup>, y otros a México<sup>99</sup>. Otros estudiosos resaltan el peculiar caso de Canadá<sup>100</sup>, donde un Partido Conservador alcanzó la mayoría parlamentaria en 1984 tras un largo dominio del Partido Liberal, que fue acusado de "intervencionista" e incluso de "socialista", dejando tras su mandato una gran crisis fiscal, una frecuencia de huelgas alta y una economía vulnerable ante la competencia extranjera. Pero el Partido Conservador no mostró ningún interés en las transformaciones neoliberales y se conformó con la aplicación del subrepticio mordisco a los márgenes de los programas sociales.

A pesar de las opiniones de los autores señalados, en este trabajo sólo se han señalado cuatro casos (Estados Unidos, Gran Bretaña, Nueva Zelanda y Francia) y sólo en un caso se ha tratado de una manera exhaustiva (Estados Unidos), puesto que la *New Right* ha tenido como centro Estados Unidos y era necesaria una explicación de lo que significó en la sociedad la aplicación de sus ideas. Por otro lado, el caso inglés ha servido para observar las peculiaridades de la aplicación de la *New Right* en las Islas británicas, mucho menos programático y más enraizado en su historia. La excepcionalidad neozelandesa ha sido presentada como, en cierto modo, el antecedente de la aplicación de los programas de la *New Right* por parte de los gobiernos socialdemócratas. Por último, la *Nouvelle Droite* francesa ha sido expuesta en su peculiaridad intelectual y en la importancia de las ideas y la reflexión para la política de todos los días. Aunque no se pueda hablar de una *New Right* en sentido estricto en la práctica, sí que muchas de sus postulados tuvieron repercusión y fueron

debatidos tanto en medios intelectuales como políticos, como bien explica Alain de Benoist en su libro. Estas cuatro variantes de neoliberalismo han servido para explicar un impresionante aumento de la desigualdad social y económica, un marcado aumento de las pérdidas de las naciones y pueblos más pobres del mundo, un desastre en las condiciones ambientales generales, una economía mundial inestable y una bonanza sin precedentes para los ricos.

## NOTAS

<sup>1</sup> También se puede designar "Nueva Derecha" o más imprecisamente "neoliberalismo".

<sup>2</sup> Vid. Giddens, A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra, 1994, 17-20.

<sup>3</sup> En principio sus semejanzas con el "viejo conservadurismo" son muy lejanas, puesto que "el viejo conservadurismo" segrega el significado de conservar (ya sea un estatus, una propiedad, el poder o una forma de vida). Siguiendo a Roy C. Macridis hay que tener en cuenta la distinción entre los términos "conservador" y "reaccionario". Un conservador no quiere ningún cambio pero lo acepta si es gradual. Un reaccionario es el que quiere cambiar radicalmente las cosas con objeto de restablecer el pasado. Asimismo, no se debería trivializar la distinción entre "conservadurismo" y "autoritarismo". El autoritarismo defiende la concentración del poder político en la figura de un líder o de un grupo, se manifiesta en contra de las libertades individuales y políticas, repudia la participación popular en cada una de sus variantes, y acepta la represión y el uso de la fuerza. Vid. Macridis, R. C.; Hulliung, M. L., *Las ideologías políticas contemporáneas*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, 98. Esta es la sexta edición, publicada en Estados Unidos en 1996, del libro de Macridis, quien falleció después de la quinta edición. La sexta edición fue completada por Mark Hulliung y sus señas en inglés son: Macridis, R. C.; Hulliung, M., *Contemporary political ideologies. Movements and regimes*. Nueva York, Harper Collins College Publishers, 1996.

<sup>4</sup> Giddens, A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro...*, op. cit., 32.

<sup>5</sup> Se trata, sumariamente, del pensamiento político que generó a finales del siglo XVIII Edmund Burke y que ha puesto en práctica el Partido Conservador británico desde el siglo XIX hasta nuestros días, especialmente en su libro *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* (1790), donde ofrece argumentos a favor de la tradición y las normas, y la santidad de la ley y la autoridad. Como ocurre con otras opiniones políticas en el contexto anglosajón, el conservadurismo no ha sido excesivamente teórico, pero ha tenido en las obras de Burke, Louis de

Bonald o Joseph de Maistre a algunos de sus representantes más reseñables.

<sup>6</sup> Para los norteamericanos "los hombres son creados iguales" y todos están dotados de "libertad". El "sueño americano" ha sido el argumento más recurrente para creer en un progreso hacia un mundo mejor y en pensar que el valor de la persona reside en sus logros, no en su nacimiento, herencia o posición. Pese a ello ha habido diferentes pensadores conservadores estadounidenses que reivindicaron la tradición y la jerarquía basándose en la Constitución y en el pensamiento de sus creadores. Algunos de ellos son: Henry Adams, Herman Melville, Brooks Adams, Irving Babitt, Walter Lippmann, y especialmente John Calhoun antes de la Guerra Civil. Ver, Macridis, R. C.; Hulliung, M. L., *Las ideologías...*, op. cit., 106-108.

<sup>7</sup> Esta utilización del término New Right no será utilizada aquí.

<sup>8</sup> Oliet Palá, A., "Neoconservadurismo", en Vallespín, F. (ed.), *Historia de la teoría política*. Tomo 5. Madrid, Alianza Editorial, 1994, 397.

<sup>9</sup> Vid. Letwin, S. R., *The anatomy of Thatcherism*. Londres, Fontana, 1992 (Citado en Giddens A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro...*, op. cit., 47).

<sup>10</sup> Vid. Levitas, R., *The concept of Utopia*. Nueva York, Philip Allan, 1990, 186-187.

<sup>11</sup> Giddens, A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro...*, op. cit., 49-50.

<sup>12</sup> Para una mayor profundización ver Giddens, A., *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid, Taurus, 1999.

<sup>13</sup> Hayek, F., *The Road to Serfdom*. Londres, George Routledge & Sons, 1994. (Hay traducción española en Madrid, Alianza Editorial, 3ª ed., 1990).

<sup>14</sup> Especialmente Aron, R., *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*. París, Gallimard, 1948. (Trad. española en Buenos Aires, Siglo Veinte, 1984).

<sup>15</sup> En este caso no hay una obra de referencia, sino diferentes artículos que en su gran mayoría fueron recopilados gracias al trabajo del editor Henry Hardy.

<sup>16</sup> Primero con diferentes artículos y después con su libro: Rawls, J., *A theory of Justice*. Cambridge/Mass, 1971. (Trad. en español *Una teoría de la justicia*. México, FCE, 1978).

<sup>17</sup> Hayek promovió en 1947 una reunión con quienes compartían su visión ideológica, y fueron: Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Ver Anderson, P., "Neoliberalismo: balance y perspectivas para la izquierda". *Viento Sur*, 26 (mayo 1996), 108.

<sup>18</sup> Algunos autores, como Perry Anderson, incluyen a Hetmun Khol en Alemania. El mismo Anderson asegura que "se ha producido un nuevo brote de neoliberalismo, con un desprecio absoluto por el keynesianismo y el Estado de bienestar en las economías poscomunistas del Este (Polonia, Rusia,

República Checa) y en América Latina (Bolivia, Chile, México, Argentina, Venezuela y Perú". *Ibid.*, 112).

<sup>19</sup> Macridis, R. C. y Hulliung, M. L., *Las ideologías...*, op. cit., 111.

<sup>20</sup> Se suelen citar como sinónimos.

<sup>21</sup> Giddens, A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro...*, op. cit., 38.

<sup>22</sup> Vid. Oliet Palá, A., "Neoconservadurismo"..., op. cit., 397-399.

<sup>23</sup> En torno al artículo de Bell, D., "The end of ideology". *Encounter*, 5 (1955). En España se publicó el libro en 1964: Bell, D., *El fin de las ideologías*. Madrid, Tecnos, 1964.

<sup>24</sup> Muchas de las reflexiones de los neoconservadores se pueden leer en el libro Kristol, I., *Reflections of a neoconservative*. Nueva York, Basic, 1983.

<sup>25</sup> *The Closing of the American Mind : How Higher Education has failed democracy and impoverished the souls of today's students*. Nueva York, Simon and Schuster, 1987 (en español: *El cierre de la mente moderna*. Barcelona, Plaza y Janés, 1989).

<sup>26</sup> Como es el caso de Oliet Palá, A., "Neoconservadurismo"..., op. cit., 397-398.

<sup>27</sup> Ya se ha dicho más arriba que hay autores (como Perry Anderson) y muchos otros intelectuales a los que podemos leer o escuchar hablar de *New Right* en otros lugares, circunstancias y situaciones de las que trataremos aquí. No están, por supuesto, faltos de razón, sin embargo los cuatro casos que aquí se presentan alcanzan un grado de originalidad y de importancia para la comprensión del Debate Fukuyama, que lleva a que sean el objeto principal de este subcapítulo.

<sup>28</sup> Hay que notar que esta utilización del término liberal es totalmente contrapuesta a la europea. Para algunos autores, como Vladimir Bukovski el término "liberalismo": "no significa nada que se parezca a lo que es el liberalismo europeo. En realidad, no significa nada en absoluto. Se trata de un caso extremo de aberración mental, de la que un ruso dio la mejor descripción posible diciendo: es como un perro que ladra a su familia y mueve el rabo ante un extraño". Vid. Bukovski, V., "Sobre la democracia norteamericana". *Política Exterior*, III-13 (1989), 238.

<sup>29</sup> Finkielkraut, A., *La nueva derecha norteamericana (La revancha y la Utopía)*. Barcelona, Anagrama, 1982, 43.

<sup>30</sup> Vid. Smith, H., "Mister Reagan va a Washington", en Reagan, R., *¿Una revolución conservadora?*. Barcelona, Planeta, 1981, 183-186.

<sup>31</sup> Léase en este caso de la *New Right*, por las particularidades propias del conservadurismo norteamericano que se han señalado más arriba, es decir, su falta de relación con el "viejo conservadurismo".

<sup>32</sup> Kemp, T., *The Climax of Capitalism: The US Economy in the Twentieth Century*. Nueva York, Longman, 1990, 204.

<sup>33</sup> Finkielkraut, A., *La nueva...*, op. cit., 11-12.

<sup>34</sup> Para un análisis de la política económica que se aplicó en Estados Unidos, vid. Feldstein, M. (ed), *American economic policy in the 1980s*. Chicago, The University of Chicago Press, 1994. Incluye trabajos de James Tobin, Russel B. Long, David Stockman, Chirtopher de Muth, Phillip Areeda, Paul Krugman, Lionel H. Olmer, Richard G. Woodbury y James M. Poterba entre otros.

<sup>35</sup> Kemp, T., *The Climax...*, op. cit., 207.

<sup>36</sup> Se denomina así a la combinación de la inflación con el bajo crecimiento y desempleo.

<sup>37</sup> Llamada así por la pertenencia de muchos de sus integrantes a la Universidad de Chicago. Vid. Kemp, T., *The Climax...*, op. cit., 210.

<sup>38</sup> Stockman, D., *El triunfo de la política. Por qué fracasó la Revolución de Reagan*. Barcelona, Grijalbo, 1986, 18.

<sup>39</sup> Kemp, T., *The Climax...*, 212-219.

<sup>40</sup> Stockman, D., *El triunfo...*, op. cit., 18.

<sup>41</sup> Conjunto de conceptos teóricos que constituyeron la médula espinal de la política interior y exterior de los Estados Unidos durante el mandato de Reagan. Vid. Palomares, G., "La era Reagan". *Cuadernos del Mundo Actual*, 73 (1994), 5.

<sup>42</sup> Como se indicó anteriormente, durante los años 1981-82, Fukuyama perteneció al Departamento de Estado de la Administración Reagan.

<sup>43</sup> Vid. Palomares, G., "La era...", op. cit., 5.

<sup>44</sup> Pratt, L., "La doctrina Reagan y el tercer mundo", en *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, 50.

<sup>45</sup> Bajo el mandato de Reagan Estados Unidos intentó librar guerras de "baja intensidad" contra Estados revolucionarios del Tercer Mundo para conseguir ventajas en las relaciones EEUU-URSS. El apoyo a los contras y a los muyahidin de Afganistán, el respaldo chino-americano a las fuerzas jemerés de oposición en Camboya, y el apoyo surafricano-americano a los rebeldes de UNITA en Angola, son algunos ejemplos. *Ibid.*, 51. Para Centroamérica, los Estados Unidos decidieron "frenar" el comunismo en la región con las actividades desarrolladas por la Junta Sandinista en Nicaragua y los conflictos de El Salvador y Guatemala. En julio de 1983 surgió la Comisión Nacional Bipartidista para América Central. *Informe Kissinger* (realizado por el ex-secretario de Estado, Henry Kissinger). En el informe se sugería una reformulación del concepto de Interés Nacional, que consistía, primero, en la negociación con la URSS sobre las zonas de mutua influencia, y, segundo, negociación con los Gobiernos de la zona para estudiar sus necesidades económicas. La práctica distó mucho de la teoría, y la actuación estadounidense en Centroamérica giró alrededor de cinco puntos: 1- Primacía de los enfoques estratégicos y militares; 2- Tendencia a la ideologización del conflicto, de tal forma que EEUU planteará los problemas como fundamentales para apuntalar su seguridad nacional; 3- Incremento de los conflictos regionales (entre El Salvador y Honduras; Honduras y Nicaragua; Costa Rica); 4- Presencia de

actores externos (ayuda militar soviética a Nicaragua y norteamericana a El Salvador, Honduras y la contra); 5- Conversión de los conflictos nacionales en guerras civiles (El Salvador y Guatemala). Vid. Palomares, G., "La era...", op. cit., 20.

<sup>46</sup> Pratt, L., "La doctrina...", op. cit., 50.

<sup>47</sup> Era la firme convicción de muchos de los ideólogos de la Doctrina Reagan, tales como Charles Krauthammer. Vid. Krauthammer, C., "The Poverty or Realism". *The New Republic*, 17 de febrero de 1986 (citado en Pratt, L., "La doctrina...", op. cit., 55).

<sup>48</sup> Política sostenida por Estados Unidos en el mandato del presidente Truman y que consistía en que Estados Unidos tenía que ayudar a los países y a sus gentes a resistir la agresión comunista. El término fue acuñado por el diplomático e historiador George Kennan en un famoso artículo sobre la contención publicado en la revista *Foreign Affairs* en julio de 1947, y firmado como "Mr. X", ya que en ese momento era el director del Departamento de Estado. El artículo estudiaba la psicología de la diplomacia soviética, puesto que el había sido embajador de los Estados Unidos en Moscú.

<sup>49</sup> En su mensaje al Congreso el 11 de marzo de 1986, titulado "Libertad, Seguridad Regional y Paz Mundial", el presidente Reagan esbozó un ambicioso programa para combatir los avances soviéticos en el Tercer Mundo y para extender la "corriente de libertad" en los estados que sufrieron revoluciones socialistas en los años setenta. Vid. Pratt, L., "La doctrina...", op. cit., 56.

<sup>50</sup> Ibid., 63.

<sup>51</sup> En junio de 1986, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya sentenció que EEUU estaba incumpliendo sus obligaciones legales al minar los puertos de Nicaragua, violar su espacio aéreo, proporcionar armamento a los contras e imponer un embargo comercial, ordenando que se pagaran indemnizaciones. Ibid., 90.

<sup>52</sup> Ibid., 82.

<sup>53</sup> En relación a su política federal, vid. Williamson, R. S., *Reagan's federalism: his efforts to decentralize government*. Nueva York, Lanham, 1990.

<sup>54</sup> Para una mayor profundización, consultar Kahn, R. S., *Other people's blood: US. Immigration prisons in the Reagan decade*. Boulder, Westview Press, 1996.

<sup>55</sup> Macridis, R. C.; Hulliung, M. L., *Las ideologías...*, op. cit., p. 111.

<sup>56</sup> Vid. Krieger, J., "La política social de Reagan y Thatcher", en *El neoconservadurismo...*, op. cit., 170-173.

<sup>57</sup> Asimismo, los cupones alimentarios y de AFHC se redujeron casi un 13% para el período entre 1982-85; los programas de nutrición infantil descendieron en un 28%; los programas de asistencia a la vivienda en un 4%; y un 5% descendió el dedicado a Medicaid. Los únicos programas que fueron ampliados fueron los de la Renta de Seguridad Suplementaria (RSS)

para la tercera edad, ciegos y minusválidos y el programa MN.

<sup>58</sup> Para una explicación detallada de estas restricciones, vid. Krieger, J., "La política...", op. cit., 183-191.

<sup>59</sup> Algunos datos más precisos se pueden encontrar en King, D., "The new right and public policy". *Political Studies*, XLII, 486-491.

<sup>60</sup> Para una explicación detallada de estas restricciones vid. Krieger, J., "La política...", op. cit., 193.

<sup>61</sup> Para un desarrollo en detalle, vid. Whitaker, R., "Neoconservadurismo y Estado", en *ibid.*, 9-47.

<sup>62</sup> Algunos sostienen que su salud física y mental comenzó a deteriorarse tras el atentado de 1981. Vid. Morris, E., *Dutch: A Memoir of Ronald Reagan*. Nueva York, Random House, 1999.

<sup>63</sup> Algo de lo que se sienten muy orgullosos los conservadores. Un ejemplo se puede ver en Meese, E. III, "The Man Who Won the Cold War. Ronald Reagan's Strategy for Freedom". *Policy Review*, 61 (summer 1992), 36-39.

<sup>64</sup> Vid. Birnbaum, N., "Populismo, reaganismo y democracia", 11.

<sup>65</sup> Para un análisis de la retórica en profundidad de Reagan, vid. Stuckey, M. E., *Playing Game. The Rhetoric of Ronald Reagan*. Nueva York, Praeger, 1990.

<sup>66</sup> Para una versión personal del propio Reagan, vid. Reagan, R., *Una vida americana*. Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16, 1991 (Nueva York, 1990).

<sup>67</sup> Aunque fue el único presidente de Estados Unidos que se casó dos veces. Por otro lado, el "machismo" de la ideología del presidente ofreció mucho trabajo a legiones de psicólogos interesados en los aspectos menos atractivos de esta variante del carácter americano. Ante el deterioro que sufrían la solidaridad en las comunidades, iglesias y familia, contraponía una imagen mítica de una Norteamérica intacta y virtuosa. Como bien señala Birnbaum, la "renovación moral" que perseguía Reagan se alternaba con series de televisión como Dallas. Vid. Birnbaum, N., "Populismo...", op. cit., p 12.

<sup>68</sup> Para esta acepción peyorativa de Reagan, vid. Green, M.; McColl, G., *Ronald Reagan. El rey del error*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1986.

<sup>69</sup> Morris, E., *Dutch: A Memoir...*, op. cit. . El libro es muy crítico con la persona de Reagan. Formalmente, introduce la figura de un narrador, un supuesto contemporáneo del ex-actor, con lo que opta por la tercera persona para la narración. Esta figura del narrador hace que la biografía pierda rigurosidad y seriedad, con lo que muchos argumentaron que era un biografía novelada.

<sup>70</sup> Otros autores, como Harvey J. Kaye, recogen otras opiniones más sosegadas, según las cuales Reagan ofrecería una visión de la pequeña ciudad americana, es decir, el sentimiento de procedencia de un lugar determinado con sus valores tradicionales, recomendando experiencias que forjen el carácter para desarrollar el autocontrol y la autoconfianza,

junto con el orgullo de la patria y la ética del trabajo. Vid. Kaye, H. J., "Uso y abuso del pasado", en *El neoconservadurismo...*, op. cit., 306.

<sup>71</sup> Schwarz, B., "Los años del gobierno Thatcher", en *ibid.*, 91.

<sup>72</sup> Para un estudio exhaustivo de la llegada al poder de Thatcher y su relación con el partido conservador, vid. *ibid.*, 91-135.

<sup>73</sup> Se le llamó Dama de hierro por su carácter dominante con los ministros, su fuerte política monetarista y su control sobre los sindicatos.

<sup>74</sup> Schwarz, B., "Los años...", op. cit., 112.

<sup>75</sup> El gobierno laborista de James Callaghan ya había empezado a desmantelar el corporativismo británico cuando anunció en 1976 que era imposible alcanzar el pleno empleo. Vid. Gray, J., *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Paidós, 2000 (Granta Publications, Londres; 1998). Para más datos concretos, vid. Krieger, J., "La política...", op. cit., 176-177.

<sup>76</sup> Según John Gray, la propia idea de thatcherismo fue creada por la izquierda, especialmente el editor de la revista *Marxism Today*, Martin Jacques, quien se dio cuenta que los gobiernos de Thatcher rompían la pauta del Estado de bienestar que se había creado tras la segunda guerra mundial por la socialdemocracia británica. Vid. Gray, J., *Falso...*, op. cit., 38.

<sup>77</sup> Es justo anotar que el gobierno Thatcher utilizó una política impositiva mucho menos innovadora que Reagan, puesto que fue más estrictamente clasista que la política impositiva republicana en los Estados Unidos. Para más detalle, consultar Cronin, J.E.; Radke, T. G., "La vieja y la nueva política impositiva", en *El neoconservadurismo...*, op. cit., 231-239.

<sup>78</sup> Pese a que algunos planes específicos tuvieron éxito, como fue el TVEI (Technical and Vocational Education Initiative). Vid. Senker, P., "Ten years of thatcherism". *The Political Quarterly*, Vol. 60, 2 (April-June 1989), 185-186.

<sup>79</sup> Vid. Gray, J., *Beyond the New Right. Markets, Government and the Common Environment*. Londres, Routledge, 1993, 62-65. Gray explica que el peligro del neoliberalismo dominado por el pensamiento conservador fue la creencia en la utopía. "The belief or hope that the predicament in which people find themselves, in which goods are not always combinable and sometimes depend upon evils, and in which the elimination of one evil often discloses another, can somehow be transcended", señala Gray.

<sup>80</sup> Como señala Gray, "¿Es sólo una coincidencia que Gran Bretaña sea el único país de la UE que impuso a su mercado de trabajo una desregulación American Style?". Vid. Gray, J., *Falso...*, op. cit., 44.

<sup>81</sup> Para una mayor precisión en las cifras, vid. Taylor, I., "Ley y orden, orden moral: la cambiante retórica del gobierno Thatcher", en *El neoconservadurismo...*, op. cit., 241-283.

<sup>82</sup> Vid. Senker, P., "Ten years...", op. cit., 179-184.

<sup>83</sup> Para más detalles, vid. Sked, A., "La era Thatcher". *Cuadernos del Mundo Actual*, 70 (1994), 18-19.

<sup>84</sup> El mantenimiento de la jurisdicción británica sobre las islas Malvinas, le supuso a Thatcher convertirse en una heroína en su país y en una figura internacional odiada por otros. *Ibid.*, 20.

<sup>85</sup> Sobre la política exterior, vid. Craddock, P., *In Pursuit of British Interests: Reflections on Foreign Policy under Margaret Thatcher and John Major*. Londres, 1998.

<sup>86</sup> Con este último tuvo muchos aspectos comunes. Vid. Savoie, D. J., *Thatcher, Reagan, Mulroney: In Search of a New Bureaucracy*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1994.

<sup>87</sup> Como es el caso de Sked, A., "La era...", 8.

<sup>88</sup> En esto coincide el experto en relaciones internacionales francés Jacques Leruez, en Leruez, J., "La Gran Bretaña de Mrs. Thatcher". *Razón y Fe*, Tomo 223, 1108 (Febrero 1991), 147-156.

<sup>89</sup> Año en el que también Thatcher fue nombrada baronesa. Para la versión propia de Thatcher, consultar Thatcher, M., *El camino hacia el poder*. Madrid, El País Aguilar, 1995. Y para una biografía, consultar Young, H., *One of us: a biography of Margaret Thatcher*. Londres, MacMillan, 1992.

<sup>90</sup> Por ejemplo, la red ferroviaria fue privatizada en cuatro compañías de alto nivel. Las consecuencias de aquello se están viendo en la actualidad donde son habituales los incidentes en los trenes ingleses, debido al deficiente estado de las maquinarias y el envejecimiento de las infraestructuras.

<sup>91</sup> Como ministro de hacienda provocó la entrada de Gran Bretaña en el Sistema Europeo de Tipos de Cambio, que luego sería tan desastroso para el país. De hecho Thatcher renegó del hombre que había apoyado. "Resultó un mal orador y carecía de convicciones", en palabras de Sked, A., "La era...", op. cit., 26.

<sup>92</sup> Un polémico impuesto que introdujo Thatcher debido al boicot municipal que hacían los gobiernos laboristas al crear impuestos sobre la propiedad, etc. (lo que le llevó a suprimir el ayuntamiento del Gran Londres). Se trataba de la introducción de un impuesto por persona, con descuentos a los más pobres, pero que tenían que pagar todos. El 70% de la población se opuso y hubo muchas manifestaciones. Fue una de las causas de su caída. *Ibid.*, 26-27.

<sup>93</sup> Vid. Becker, G. S., "La tercera vía es una vía de derechas", *El País*, 27 de agosto de 2000, 12.

<sup>94</sup> Oliet Palá, A., "Neoconservadurismo...", op. cit., 397-398.

<sup>95</sup> Algunos autores, como es el caso de Roy C. Macridis, incluyen también dentro de la New Right el giro del Partido Socialista francés entre 1982 y 1983 al optar por formas indirectas de privatización de sectores de la economía socializados y, después, a una aceptación total del libre mercado. Vid. Macridis, R. C.; Hulliung, M. L., *Las ideologías...*, op. cit., 88.

<sup>96</sup> Benoist, A., *La nueva derecha*. Barcelona, Planeta-Instituto de Estudios Económicos, 1982, p. 9. Este libro de Benoist era una recopilación de diferentes trabajos de él que se habían publicado en las revistas

*Novelle École, La Pensée Nationale, Les Cahiers de l'Herne* o *Le Figaro-Magazine* y como capítulos en los libros colectivos *Chant funèbre pour Phnom Penh et Saigon* o *Le conflit du christianisme primitif et de la civilisation antique*. Guillaume Fayé será la otra personalidad relevante de la Nouvelle Droite francesa.

<sup>97</sup> Los intelectuales parisienses pronto se refirieron a ella como "ND". Ibid., 9.

<sup>98</sup> Es el caso de Perry Anderson en "Neoliberalismo...", op. cit.

<sup>99</sup> Vid. Gray, J., *Falso Amanecer...*, op. cit.

<sup>100</sup> Vid. Whitaker, R., "Neoconservadurismo y Estado", en *El neoconservadurismo...*, op. cit., 40-41. Whitaker argumenta que la explicación a la peculiaridad del caso canadiense reside en que Canadá siempre ha disfrutado de un nivel relativamente bajo de identificación nacional de su ciudadanía. Sin embargo, Estados Unidos e Inglaterra siempre han tenido un gran chauvinismo nacional. A juicio de Whitaker, el nacionalismo como legitimación en Canadá, aún en manos de un partido conservador, es una táctica débil e irrisoria, al contrario de los casos estadounidense e inglés.